

Los docentes y los programas de estudio:

Nuevas Miradas

Y Relaciones

Asesor: Cesar Antonio Mazun Ake

Propósito: Que los docentes de preescolar, primaria, y secundaria resignifiquen su papel en la comprensión y apropiación del Plan de estudio 2022, desde una perspectiva deliberativa del programa analítico.

Narrativa

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) representa una transformación significativa en la educación pública de México, con un enfoque centrado en el desarrollo integral de los estudiantes y la inclusión de la comunidad como un actor esencial.

Los programas de estudio de la NEM se caracterizan por su enfoque en una educación humanista, inclusiva y contextualizada. Este modelo busca abolir la enseñanza tradicionalista que por muchos años se ha perpetuado, proponiendo una enseñanza articulada en fases educativas, que garanticen la continuidad y la progresión del aprendizaje a lo largo de los niveles escolares.

Como docente, esta estructura exige un replanteamiento de las prácticas pedagógicas para pasar de una enseñanza centrada en el contenido a una enfocada en el desarrollo de competencias y habilidades para la vida. El reto radica en interpretar y aplicar un currículo flexible que permita atender tanto las necesidades nacionales como las particularidades de cada contexto local. Esto exige un análisis crítico de los contenidos y la capacidad de adaptarlos a los intereses y realidades de los estudiantes, para fomentar aprendizajes significativos.

Uno de los pilares de la NEM es la construcción colectiva del programa analítico, que permite a los docentes diseñar estrategias y proyectos de aprendizaje adaptados a su contexto específico. Este enfoque promueve la participación de la comunidad educativa, incluyendo estudiantes, familias y otros actores locales, lo que refuerza el principio de que la enseñanza será relevante y pertinente con relación a las necesidades de los educandos, las cuales están fuertemente influenciadas por los diversos contextos que los rodean.

Esta tarea es tanto una oportunidad como un desafío, por un lado, la posibilidad de diseñar un programa analítico brinda autonomía y flexibilidad para atender las necesidades de los alumnos. Por otro lado, implica una mayor responsabilidad en la planeación, ya que se requiere realizar una lectura profunda de la realidad y coordinar esfuerzos con otros docentes de la misma fase educativa. En este proceso, el trabajo colaborativo es esencial, ya que garantiza la coherencia pedagógica y evita la duplicación de esfuerzos.

Debido a que es necesario dotar de coherencia y el ejercicio educativo, así como hacerlo significativo y relevante para los estudiantes necesario no perder de vista los ejes articuladores. Los ejes articuladores son un componente central en la estructura curricular de la NEM, su propósito es transversalizar los aprendizajes a través de temas clave como la inclusión, la sustentabilidad, la perspectiva de género, la cultura de paz y el pensamiento crítico, estos ejes no solo buscan conectar los diferentes contenidos sino también promover valores y competencias esenciales para la vida.

Para el docente, los ejes articuladores representan una herramienta que permite integrar los contenidos en proyectos interdisciplinarios, haciendo que el aprendizaje sea más relevante y significativo. Por ejemplo, un proyecto sobre sustentabilidad puede vincularse con ciencias, matemáticas y educación artística, al mismo tiempo que fomenta valores como el cuidado del medio ambiente y la responsabilidad social. Sin embargo, su implementación requiere creatividad y formación constante, ya que exige el diseño de actividades que realmente integren los ejes de manera efectiva.

El que actualmente el docente tenga autonomía para emplear su creatividad y diseñar actividades en las que tomen en cuenta las necesidades que surgen según los diversos contextos en los que se desenvuelven los estudiantes, constituye un cambio paradigmático

que otorga a los docentes la libertad de tomar decisiones pedagógicas informadas y contextualizadas.

Este enfoque reconoce que las necesidades de los estudiantes son diversas y que cada comunidad escolar tiene particularidades únicas que deben ser atendidas. Desde esta perspectiva, la autonomía curricular no solo empodera al docente como profesional de la educación, sino que también lo posiciona como un agente clave en la construcción de aprendizajes significativos y transformadores.

El modelo de autonomía curricular de la NEM otorga a los docentes la capacidad de diseñar, adaptar e implementar estrategias educativas alineadas con las características de su grupo y el contexto comunitario. Este enfoque rompe con la rigidez de los planes de estudio tradicionales, promoviendo una educación más pertinente y centrada en las necesidades reales de los estudiantes.

La autonomía curricular pone en manos del docente la responsabilidad de realizar una lectura crítica de la realidad para identificar las problemáticas, intereses y necesidades de sus estudiantes. Esta tarea exige una reflexión profunda y un conocimiento integral del contexto escolar.

Por ejemplo, en un grupo con alta diversidad cultural, un docente puede priorizar actividades que valoren las lenguas originarias y las tradiciones locales, integrándolas como parte del currículo, este tipo de decisiones no solo fortalece la identidad cultural de los estudiantes, sino que también promueve la inclusión y el respeto a la diversidad, principios clave de la NEM.

La adaptabilidad de los programas de la NEM a los centros escolares depende de diversos factores, como la infraestructura, la capacitación docente y el contexto socioeconómico de la comunidad. Desde mi experiencia como docente de grupo, observo que los centros escolares con recursos limitados enfrentan mayores retos para implementar los principios de la NEM. Por ejemplo, la falta de acceso a tecnologías puede dificultar la ejecución de proyectos interdisciplinarios que involucran el uso de herramientas digitales.

Sin embargo, también he sido testigo de cómo la flexibilidad del programa analítico permite aprovechar los recursos disponibles en la comunidad para enriquecer el aprendizaje. Por ejemplo, en un entorno rural, un proyecto sobre agricultura sostenible puede integrarse con los conocimientos tradicionales de los padres de familia, lo que no solo fortalece el vínculo entre la escuela y la comunidad, sino que también da sentido a los aprendizajes.

La Nueva Escuela Mexicana plantea una educativa transformadora que exige un cambio profundo en la práctica docente y en la organización escolar. Aunque su implementación enfrenta retos significativos, especialmente en contextos desfavorecidos, también abre la puerta a nuevas posibilidades para construir una educación más inclusiva, pertinente y equitativa. Como docente de grupo, considero que el éxito de esta reforma depende en gran medida de nuestra capacidad para interpretar y adaptar los programas de estudio a las realidades de nuestros alumnos, integrando los ejes articuladores en proyectos significativos y colaborativos.

En última instancia, la NEM nos invita a ser agentes de cambio en nuestras comunidades, utilizando la educación como herramienta para transformar realidades y construir un futuro más justo para todos.

De igual modo quisiera mencionar cuales son los retos que implica este cambio de paradigma en la educación desde el punto de vista de los docentes de educación especial, ya mi función educativa esta relacionada con esta área al ser docente de Comunicación y Lenguaje en una USAER.

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) propone un enfoque inclusivo, equitativo y transformador, diseñado para garantizar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación significativa y contextualizada. Para los docentes de educación especial, este modelo plantea tanto oportunidades como desafíos significativos, ya que su labor requiere adaptar estos principios a las diversas necesidades de estudiantes con discapacidades o barreras para el aprendizaje y la participación. Implementar los nuevos paradigmas de la NEM exige del docente una combinación de habilidades, creatividad y compromiso que trascienden la enseñanza convencional.

Uno de los principios fundamentales de la NEM es la inclusión educativa, que busca no solo integrar a los estudiantes con discapacidad en las aulas regulares, sino también garantizar su participación y significativa. Para el docente de educación especial, este paradigma implica trabajar estrechamente con colegas, familias y comunidades para derribar barreras físicas, sociales y pedagógicas.

El reto radica en que las escuelas no siempre cuentan con los recursos materiales y humanos necesarios, como infraestructura accesible, tecnología adaptada o personal capacitado. En este contexto, el docente debe ser un gestor activo, promoviendo estrategias que incluyan desde ajustes razonables hasta la sensibilización de la comunidad escolar.

La **autonomía curricular**, una característica clave de la NEM, pero también representa un desafío para los docentes de educación especial, adaptar los contenidos y métodos de enseñanza a las necesidades individuales de los estudiantes requiere un dominio del diseño universal para el aprendizaje (DUA) y otras estrategias pedagógicas que fomenten la diversidad de formas de enseñanza y evaluación.

Sin embargo, la carga administrativa y la falta de tiempo para la planificación colaborativa pueden dificultar la implementación de estas estrategias. Esto exige que el docente sea altamente organizado y creativo, diseñando actividades que sean accesibles para todos los estudiantes y alineadas con los ejes articuladores de la NEM, como la equidad, la sustentabilidad y el pensamiento crítico.

La NEM exige que los docentes se mantengan actualizados en las mejores prácticas pedagógicas y en el uso de herramientas tecnológicas. Para el docente de educación especial, esto significa dominar aspectos específicos relacionados con cada tipo de discapacidad, como el manejo del lenguaje de señas, el uso de braille o la implementación de tecnologías de asistencia.

No obstante, la formación continua a menudo se ve limitada por la falta de recursos y tiempo, lo que puede generar un desfase entre las demandas del nuevo modelo educativo y las competencias del docente. Por ello, es crucial que existan programas de capacitación accesibles y pertinentes que respondan a las realidades de estos.

Otro reto importante es la necesidad de colaborar con otros docentes para garantizar la inclusión de los estudiantes en las aulas regulares. Esto requiere una comunicación efectiva y una disposición para trabajar en equipo, diseñando estrategias conjuntas que permitan atender tanto a los estudiantes con necesidades educativas especiales como al resto del grupo.

En muchas ocasiones, los docentes de educación especial enfrentan resistencia o falta de conocimiento por parte de sus colegas, lo que dificulta la implementación de prácticas inclusivas, superar este obstáculo implica actuar como líderes pedagógicos, promoviendo una cultura de colaboración y aprendizaje mutuo en la comunidad escolar.

Los nuevos paradigmas de la NEM representan una oportunidad única para transformar la educación y hacerla verdaderamente inclusiva, pero para los docentes de educación especial, estos cambios también conllevan una serie de retos que van desde la falta de recursos hasta la necesidad de formación constante y trabajo colaborativo.

A pesar de estas dificultades, los docentes de educación especial tienen el potencial de ser agentes de cambio clave en la construcción de una escuela más equitativa y accesible. A través del trabajo colaborativo podemos convertir los retos en oportunidades para innovar y garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus condiciones, tengan acceso a una educación que les permita desarrollarse plenamente y participar activamente en su comunidad.